

Acercamiento a *tunAstral* en sus treinta años

Margarita Monroy Herrera

Actualmente el grupo cultural *tunAstral* tiene una relevancia fundamental dentro de los ámbitos culturales del Estado de México y aun fuera.

Uno de los fundamentos esenciales que impera en este grupo desde sus inicios (1964) es su criterio independiente de las instituciones oficiales.

Han pasado 30 años y *tunAstral* sigue difundiendo, promoviendo y creando literatura y arte en Toluca y sus alrededores, mediante acciones como la recién inaugurada *Casa tunAstral* –foro alternativo de cultura independiente–, su ya famoso y tradicional *Café Literario tunAstral* y su bella y lograda *Carta Literaria de la Tribu tunAstral*.

La tribu *tunAstral* es un grupo de artistas que se adhieren voluntariamente a la causa, colaboran con obra y presencia en el medio literario.

El *Café Literario tunAstral* en su segunda etapa –coordinado por Roberto Fernández Iglesias, miembro siempre activo de la tribu, motor y génesis de la idea– fue iniciado el 6 de mayo de 1991 con la presencia de la narradora Silvia Molina, autora de los libros *La mañana debe seguir gris*, *Imagen de Héctor* y *La familia vino del norte*. El 30 de mayo pasado, el café literario cumplió 149 sesiones que se han realizado todos los lunes desde 1991, en el restaurante *Biarritz* y constituyen una prueba más de que los apoyos gubernamentales no son imprescindibles para dar un enorme cauce a la difusión de la literatura y a la promoción cultural en el Estado de México.

Han desfilado por dicho foro –con el patrocinio de Alejandro Arochi, propietario del *Biarritz*, hombre joven y con gustos culturales, muestra de que la iniciativa privada puede apoyar la cultura– muchos poetas, narradores, editores, músicos, actores, ensayistas, promotores culturales, etc., que han enriquecido con su participación los puntos de vista, opiniones, posturas culturales y obra a los asistentes al café literario.

La *Carta Literaria de la Tribu tunAstral* surge, según palabras de su editor Roberto Fernández Iglesias, de que “una vez estaba sentado en el café y llegó un amigo cuyo nombre no menciono y me dijo: ‘tienes que hacer una publicación’. Yo comencé a darle vueltas a la idea y me acordé de una revista de los sesenta llamada *Pájaro Cascabel* que hacía Thelma Nava, cuyos primeros números fueron como los de hoy de *tunAstral*. Y lo de la *Carta Literaria* viene por la asociación de un menú de restaurante y de lo que llaman en Estados Unidos las *news letters*, que son cartas de noticias donde se comenta algún tema, sobre todo económico. La idea surge a partir de esta anécdota. Queríamos hacer algo chiquito, elegante, que se leyera rápido, en un papel rígido.”⁽¹⁾ Como con-

secuencia, ahí tienen la *Carta Literaria* a disposición de los ávidos lectores. Lleva publicados 17 números y saldrán más con el apoyo de los simpatizantes de *tunAstral* y demás colaboradores.

La *Casa tunAstral* fue inaugurada el 24 de mayo de este año, con la presentación del libro *Trastienda* de Roberto Fernández Iglesias y con una exposición del pintor Gilberto Aceves Navarro denominada *Una minibiografía imaginaria*.

El objetivo general del proyecto de la *Casa tunAstral* es establecer un foro abierto a la expresión y difusión artística, tales como lectura, talleres, presentación de libros, obras de teatro, etc., de personas con inquietudes e inclinaciones culturales.

Las tres acciones relevantes mencionadas son fruto de 30 años del trabajo de los integrantes, de la constancia, de la presencia, del esfuerzo, de la obra de cada uno de ellos; y, en general, del quehacer, principalmente literario de la tribu, que se enorgullece y saborea el resultado de su paso por *tunAstral*. A veces una trayectoria personal puede ser pasajera o efímera dentro de la historia de *tunAstral*, pero marcado una

Margarita Monroy Herrera. Licenciada en Letras Españolas y promotora cultural.



Hacer historia

Decididamente, los sesenta fueron década de cambios, cambios que, por supuesto, llegaron a Toluca, dando muestra del inicio de la modernidad.

Amor es la palabra/poesía, la acción

Entre los participantes y organizadores del café literario *tunAstral* están Carlos Olvera, Francisco Paniagua Gurría, Alejandro Ariceaga (el más joven de los participantes), Luis Antonio García Reyes, Hernán Bravo, Antonio Vélez, José G. Flores, Jorge Guadarrama, Bayardo Altamirano, Marco Antonio Turlay, Benito Bernáldez Giles (*Matinef*), Gabriel Ezeta, Rosa Luz Velázquez, Araceli Morán (q.e.p.d.), Martha Carbajal, Mario Ríos Reyes y Mario



Márquez (que venían del D.F.), Juan Hernández Jáuregui y, a la cabeza, Roberto Fernández Iglesias.

El café literario *tunAstral* en su primera época se convirtió en un semillero. A la par, ellos mismos organizaron un taller literario donde se reunían todas las tardes puliendo sus trabajos literarios en grupo, que después presentaban en lecturas públicas, por supuesto “ya peinada, corregida y disminuida”, según palabras de Alejandro Ariceaga, en el café literario.

A consecuencia del café literario, pero sobre todo del taller, resultó: *tunAstral una revista de la tribu*, que salía a luz pública cada semana. Era una revista mimeografiada, engrapada, de poca calidad visual, pero de mucha calidad literaria, había materia prima en abundancia, todavía por ahí se encuentran los ochenta números mimeografiados, llamados, por ellos mismos, *los esperpentos de tunAstral*.

Los editores de *tunAstral una revista de la tribu* fueron Roberto Fernández Iglesias y Jorge Bernáldez Huerta, quienes se dieron a la tarea de publicar el material que florecía en el grupo, pero también de otras latitudes. Están publicados escritores como Sherrill Hodges (norteamericana), Roberto MacKay (panameño), Fernando Cazón Vera (ecuatoriano), Andrés González Pagés (tabasqueño), Florentino Chávez y Salvador Alcocer (queretanos), etcétera.

En el grupo *tunAstral* se produjo una rara coincidencia, se cree que todos los integrantes de este grupo son tolucos, y no es así. Carlos Olvera nace en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua; Francisco Paniagua tiene origen en Parral, Chihuahua; Hernán Bravo, Nicaragua; Antonio Vélez, Atlacomulco; Luis Antonio García Reyes, Huixquilucan; José G. Flores, nace en San Simonito el Alto; Roberto Fernández Iglesias, Panamá; Araceli Moran (q.e.p.d.), Capultitlán. Los tolucos son: Alejandro Ariceaga, Rosa Luz Velázquez, Marco Antonio Turlay, Juan Hernández Jáuregui, Jorge Guadarrama y Gabriel Ezeta, entre otros.

La mayor parte de los integrantes originales de *tunAstral* siguieron el camino del arte —y a la vez son profesionistas—, unos son poetas, otros narradores, otros más promotores y trabajadores de, con, para la cultura.

Carlos Olvera, Francisco Paniagua, Alejandro Ariceaga, Luis Antonio García Reyes, Roberto Fernández Iglesias y otros tienen en su haber más de tres libros publicados.

Otros miembros de la *tribu* están ahora y desde hace algunos años separados aparentemente de toda actividad literaria, para desgracia de las letras del Estado de México, tal es el caso de José G. Flores, Gabriel Ezeta, Antonio Vélez, Samuel Espejel, Marco Antonio Turlay, Bayardo Altamirano, Benito Bernáldez Giles (*Matinef*) y Jorge Guadarrama, quien, antes de ser funcionario escribía bien y al hacerse funcionario se perdió la posibilidad de un buen escritor.

Al cumplir un año de existencia *tunAstral una revista de la tribu*, escribieron los editores Fernández Iglesias y Bernáldez Huerta: “Toluca. Aquí estamos. Como Melquisedec, siempre gritando o profetizando. Los ojos abiertos. Aguantes en movimiento. Hacia, en, desde el infinito. Hay que decirlo: ¡Este es nuestro esperpento número cincuenta! Sonreímos por primera vez. Los ‘¡Deténganse!’ suenan atrás, no tenemos oídos en las espaldas. Somos un paso que se da en todas partes, sin límite” (6).

Efectivamente, sin límite todos los *tunastrales* se han expresado. Hubo algunos años sin movimiento, porque tuvieron que desarrollarse en otros ámbitos, pero ahí está *tunAstral*, ahí está su grito, su esencia, su vida, su existir, sus innumerables mitos: unos ciertos, otros inventados.

Ahí está, hay que gritarlo, esto no debe morir, con o sin ayuda gubernamental. Si hablamos de ayuda, en esta segunda época ha sido esporádica, restringida y condicionada; pero no importa, el espíritu *tunAstral* está vivo en las nuevas generaciones que con su presencia hacen vivir nuestra cultura, nuestras letras, nuestra pintura, nuestra música y, sobre todo, como en aquellos años escribieron en el último número de *tunAstral una revista de la tribu*: “Las viejas leyendas decían cosas raras que a nadie le importan; de todos modos mueren con las botas puestas y en el café los ídem literarios y sus ‘ediciones’; ¿qué pasará mañana? ¿aparecerá el fantasma? ¿saldremos a la calle arrojando poemas contra los cristales que se dejen? ¿Nos iremos a la playa a ser felices? ¿Nos darán una medalla a la constancia?... ¿Pasaremos a la historia?... Le interesará saberlo, estamos seguros. Sintonice nuestra onda cuando pueda, cuando le dé la gana” (7). Δ

NOTAS

- (1) María Clara de Greiff. “Existe en México un centralismo mental”. *El Financiero*, 7 de febrero de 1994, p.79.
- (2) “Apuntes del ahuízote morado”. *Vitral suplemento cultural del periódico Rumbo voz del Estado de México*. Número 28. 25 de enero de 1981. p.6.
- (3) Eduardo Osorio. *Batalla por el eco*. Ayuntamiento de Toluca, 1990. p.40.
- (4) Alejandro Ariceaga. “Aproximaciones a una palabra difícil”. *Vitral*, Número 1185. 22 de enero de 1984. p.1.
- (5) Alejandro Ariceaga. “Datos para la historia de *tunAstral*”. *Dos Valles. Revista del Estado de México*, Toluca, Méx., No.5. Enero-Marzo 1989. p.93.
- (6) Roberto Fernández Iglesias y Jorge Bernáldez Huerta. “Estassonlasmañanitas-quecantabaelreydavid”. *tunAstral una revista de la tribu*. No.50. 3 de mayo de 1965. s/p.
- (7) Roberto Fernández Iglesias y Jorge Bernáldez Huerta. “Hirundo Rustica Erythrogastra”, *op. cit.* No.80. 30 de noviembre de 1965. s/p.

